



La Piedra del Sol

El arte de México

Rebecca Hinson

La Piedra del Sol

El arte de México

Rebecca Hinson

Traducido por Claudia Battistel Tomada y Gabriela Escobar Rodríguez



Dedicado a Maria Eugenia O'Riordan

Derechos de autor © 2016 por Rebecca Ann Hinson

Todos los derechos reservados.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2016915549

Versión original en inglés editada por Richard Lederer y John Robuck

Consultor de historia: Roy Bartolomei

Consultor de arqueología: Michael E. Smith

Consultores de ciencias: Walter Paul, Thomas Salinsky y Keith Kopp

Consultor de arquitectura: Edward Z. Wronsky Jr., AIA

Rebecca Hinson Publishing

Lake Worth, Florida

Impreso en los Estados Unidos

ISBN 978-1-947623-26-2

ARTISTAS: Portada, 3, 14, 15, 20, 24, Museo Nacional de Antropología; 21, Codex Ixtlilxochitl; 22, The Jay Kislak Collection at the Library of Congress; 23, Claudio de Arciniega.

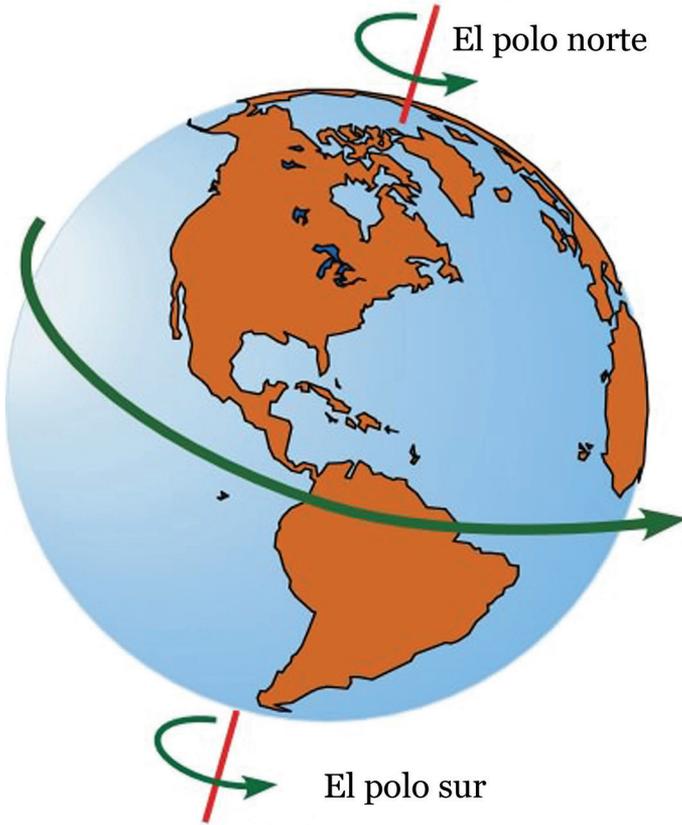
FUENTES: Khristaan D. Vilella & Mary Ellen Miller, *The Aztec Calendar Stone*; Randall C. Jiménez & Richard B. Gräeber, *The Aztec Calendar Handbook*; Mary Miller & Karl Taube, *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*.



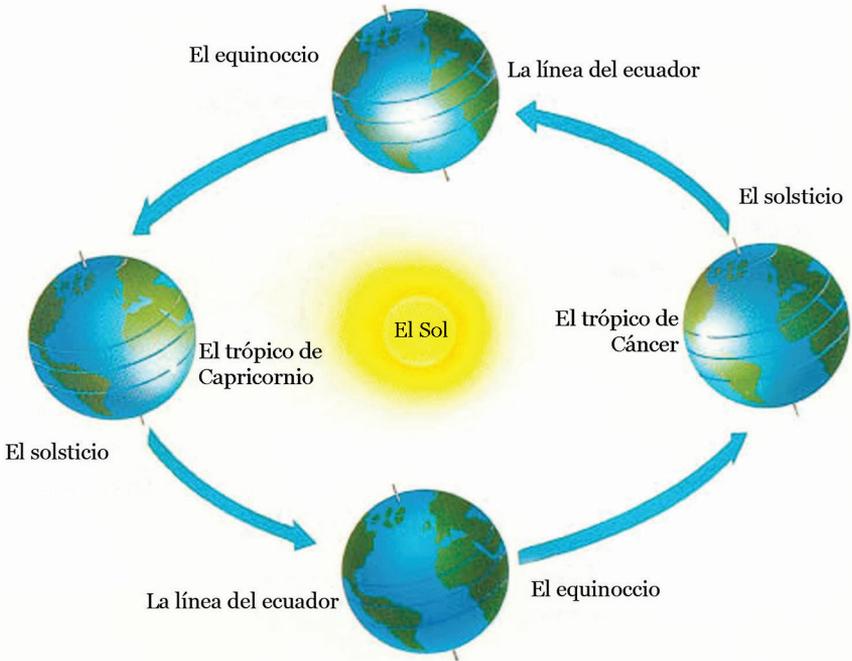
Hace unos seiscientos años, los aztecas construyeron unos enormes templos de piedra en forma de pirámides para adorar a sus dioses. Por ejemplo, la pirámide de Tenayuca, que todavía sigue en pie, estaba dedicada a Huitzilopochtli, dios del sol y la guerra, y a Tláloc, dios de la lluvia y la fertilidad. Los aztecas acostumbraban construir las pirámides en lugares especiales para poder observar el comportamiento de la luna y las estrellas.



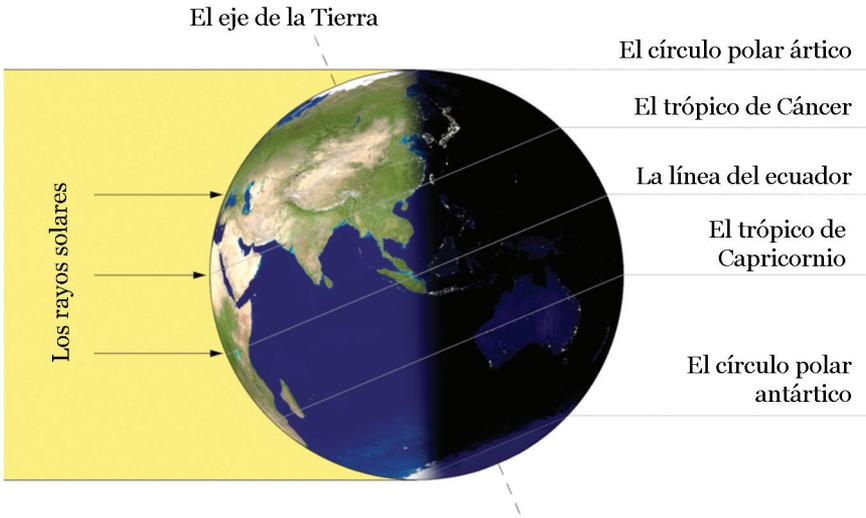
Desde la parte más alta de las pirámides, los aztecas estudiaban el movimiento de los astros en el cielo. A través de sus observaciones, identificaron los días, los meses, los años y las épocas; regularon la agricultura, el comercio y las fiestas y dieron explicación religiosa al origen de su sociedad. Tanto los mitos sobre la creación como la división calendárica quedaron grabados en la Piedra del Sol.



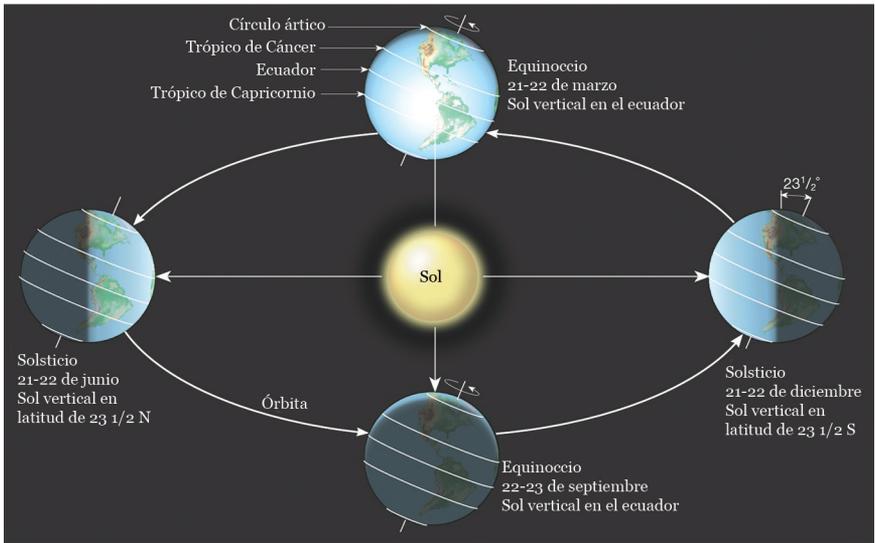
Hoy en día sabemos que nuestro planeta gira sobre su propio eje cada 24 horas. Sin embargo, los aztecas no medían el tiempo en horas, como lo hacemos nosotros, e ignoraban que la Tierra daba vueltas sobre sí misma.



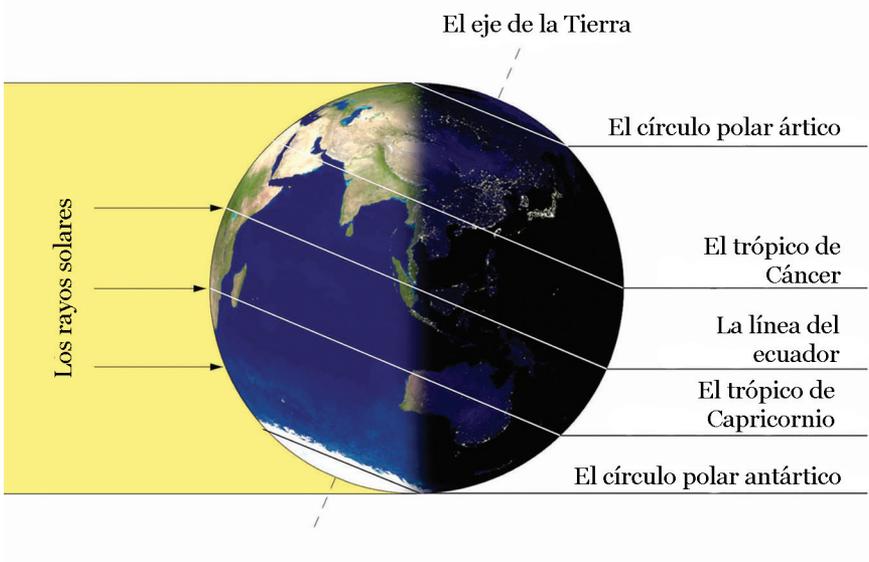
En cambio, sí sabían que el sol cambiaba su posición en el horizonte del amanecer al anochecer, pero no entendieron que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, y no al revés. A partir de estas observaciones, desarrollaron un calendario solar de 365 días.



Los aztecas creían que sus dioses controlaban las temporadas de lluvia y de sequía. Ahora sabemos que la combinación de la órbita de nuestro planeta alrededor del Sol y la inclinación de su eje es lo que causa las estaciones. Cuando el extremo norte del eje terrestre se inclina hacia el Sol ocurre el solsticio de verano en el hemisferio norte, es decir el día más largo y la noche más corta del año.



Si la inclinación del eje de la Tierra no se acerca ni se aleja del Sol, el día y la noche tienen igual duración; es lo que conocemos como los equinoccios. Esto sucede dos veces al año: en primavera y en otoño.



Mientras que, si el extremo norte del eje terrestre se aparta del Sol, tenemos el día más corto y la noche más larga del año en el hemisferio norte. A esto lo llamamos solsticio de invierno.



Cuando los días son más largos y parece que el sol está más alto en el cielo, hace calor. Esta es la estación que llamamos verano.



En el otoño, los días y las noches son igual de largos y el clima se vuelve más fresco.



Si la temperatura es muy fría, los días son más cortos y el sol parece que está bajo en el cielo, estamos en invierno.



La primavera comienza cuando el clima se vuelve tibio y los días y las noches tienen otra vez la misma duración.